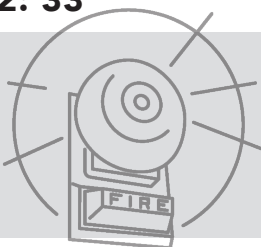


Las escenas finales

La provocación final



1ª SEMANA **1**

inTro

La alarma de incendios

Un día, estando en el preescolar, mi papá vino a recogerme y se puso a hablar con mi maestra. Mientras hablaban, empecé a bajar lentamente las escaleras hacia la entrada. Al bajar, vi la alarma de incendios. Me detuve y me quedé mirándola. Pensé: *¿Qué pasará si acciono esta cosa?* En ese momento, no pensé realmente en las consecuencias de la decisión que estaba sopesando. La batalla de la curiosidad se prolongó durante unos instantes. Entonces, tomé la decisión: Voy a averiguar para qué sirve.

Como probablemente habrás adivinado, se activó una alarma muy ruidosa. Las luces comenzaron a parpadear por todo el edificio, todo el mundo empezó a correr a mi lado para salir al exterior y, finalmente, un enorme camión de bomberos rojo apareció para recibirme en el estacionamiento. No podía creerlo. No esperaba que acabara así. Si hubiera sabido todo lo que iba a pasar, jamás lo habría hecho.

Entonces vino la siguiente oleada de pensamientos: la fatalidad inminente. *Esto me va a meter en un gran lío.* ¡Y así fue! El viaje en automóvil a casa solo amplificó la sensación de pánico, que culminó en graves consecuencias en casa.

La resurrección de Lázaro fue el último gran milagro que Jesús realizó durante su ministerio público. Este milagro fue la última provocación para los líderes religiosos, desatando una serie de acontecimientos que marcaron el final de la vida de Jesús y que finalmente condujeron a su muerte.

La diferencia entre su historia y la mía es que él sabía exactamente lo que sucedería después de resucitar a Lázaro y, aun así, lo hizo. Sin duda, ese conocimiento le provocó una sensación de fatalidad inminente, y creo que esa es una de las razones por las que sus emociones se intensificaron durante toda la historia. Después de la resurrección de Lázaro, Jesús comenzó a utilizar un lenguaje que reflejaba su convicción de que sus días en la tierra estaban llegando a su fin.

El texto de Juan 11: 43-12: 33 presenta un contraste interesante: el creciente entusiasmo del pueblo por lo que Jesús había hecho y la preocupación de los líderes religiosos por lo que podrían perder si su popularidad continuaba. Esta tensión alcanzó su punto álgido cuando Caifás habló con autoridad profética, declarando que Jesús tenía que morir. Afirmó que sería bueno para la nación que Jesús muriera y que su muerte traería unidad y solidaridad al pueblo de Dios. Caifás desempeñó un papel fundamental en la muerte del Mesías, irónicamente, Aquel a quien él y su nación habían estado esperando.

Jesús también sentía esta tensión. Sabía que su tiempo se estaba acabando. Durante este período, intentó repetidamente darles la noticia a sus discípulos:

- «Ella ha estado guardando este perfume para el día de mi sepultura. A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán» (Juan 12: 7, 8, NVI).
- «Ha llegado la hora para que el Hijo del hombre sea glorificado. [...] En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo; pero si muere, produce mucho fruto. [...] Ahora mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: “Padre , sálvame de esta hora ”? Pero para esto he llegado a esta hora» (Juan 12: 23, 24, 27).
- «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12: 31, 32, RVR1995).

Jesús prosiguió hasta su muerte movido por un amor más fuerte que el sufrimiento que lo esperaba. Al sopesar sus opciones, «Jesús no consideró el cielo como un lugar deseable mientras nosotros estuviéramos perdidos». Abandonar a sus hijos le habría causado una agonía mayor incluso que la cruz.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Juan 12: 23-33. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual del mismo. Piensa en lo que Jesús indicó sobre el significado y el propósito de su muerte inminente.

- ✓ ¿Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:
- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que son importantes y tienen significado para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

En general, ¿qué revelaciones especiales parecen sugerir lo que has marcado?



1ª SEMANA 2

inTerioriza



Una historia de dos respuestas

Tras la resurrección de Lázaro, podemos ver dos reacciones muy diferentes: una por parte de las multitudes y los seguidores de Jesús, y otra por parte de los líderes religiosos. Los líderes religiosos se reunieron primero para debatir su preocupación por la influencia que estaban perdiendo. Fue entonces cuando Caifás intentó convencerlos de que no se preocuparan, insistiendo en que había una solución obvia, a la que se atrevió a revestir de un propósito divino: *Lo mataremos y así resolveremos el problema*. Caifás creía que este acto unificaría al pueblo de Dios, lo cual resultó ser cierto, pero de una manera muy diferente a la que él esperaba. ¿Quién diría que se podía tener tanta razón y, al mismo tiempo, estar tan equivocado?

La otra respuesta provenía de la multitud, cuya expectación aumentaba mientras se preguntaban dónde estaba Jesús y si asistiría a la celebración de la Pascua. Más tarde, cuando Jesús llegó a Jerusalén, lo recibieron con una gran celebración. Su entrada triunfal atrajo aún más atención, con gritos de «¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!» (Juan 12: 13). Da la impresión de que la multitud y los seguidores de Jesús creían que estaban a punto de conseguir algo grande: un nuevo Rey. Esto también es cierto, pero no de la forma que ellos esperaban.

Estos dos grupos estaban procesando los acontecimientos de la vida de Jesús de dos maneras muy diferentes. Un grupo quería destruir a Jesús, el otro coronarlo rey. Sin embargo, al final, ambos estaban impulsados por la ambición egoísta y la supervivencia. Ambos estaban equivocados porque ninguno escuchó lo que Jesús realmente dijo sobre su propósito. Parafraseando a Elena G. de White: «Esperaban a un Mesías que no había sido prometido».

Si los líderes religiosos hubieran escuchado, no se habrían sentido tan amenazados por su presencia: él era el Mesías que habían estado buscando. Si el pueblo hubiera escuchado, no habría depositado todas sus expectativas en la grandeza y la restauración mundanales. En cambio, habría anhelado el establecimiento del reino de Dios.

Claramente, estas dos historias contienen una advertencia para nosotros. Si no escuchamos lo que Jesús realmente está diciendo, podemos encontrarnos trabajando en contra de sus propósitos mientras asumimos que estamos en armonía con su voluntad.

1. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, cap. 6, p. 60.

2. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 22, p. 195.

¿Te sorprende que los líderes religiosos, que eran estudiosos bien versados de la Biblia, fueran capaces de conspirar para matar a Jesús? ¿Qué advertencia nos da esto como estudiantes de la Biblia?

Al pensar en las consecuencias de reconocer quién es Jesús (y el hecho de que tal vez tengamos que renunciar a ciertas cosas), ¿es posible que al final acabemos rechazándolo? ¿Cómo podemos evitar que eso suceda?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



Alguien está escuchando

En medio de las dos reacciones contrapuestas, una seguidora de Jesús llamada María hizo algo que, a primera vista, parecía fuera de lugar. Los amigos de Lázaro se reunieron para celebrar una fiesta con motivo de su resurrección. La fiesta se celebró en la casa de Simón, un leproso que había sido curado (Marcos 14: 3). Todos estaban agradecidos por los milagros que Jesús había hecho por Simón y Lázaro. María también estaba agradecida, no solo por lo que les había sucedido a ellos, sino también por cómo Jesús la había salvado a ella de una vida de oscuridad y opresión. Se acercó sigilosamente por detrás de Jesús y comenzó a ungirle los pies con un frasco de aceite de nardo muy caro y aromático. Le secó los pies con su cabello, y el relato de Lucas menciona que le lavó los pies con sus lágrimas (Lucas 7: 38, 44). Fue claramente un momento sincero de profunda gratitud.

El dulce aroma llamó la atención de todos, pero cuando vieron lo que estaba sucediendo, no apreciaron el regalo que ella le había hecho a Jesús. En cambio, la despreciaron. En el relato de Lucas, Simón la menospreció, diciendo: «¡Es una pecadora!» (Lucas 7: 39, NTV). Aquí, en el Evangelio de Juan, Judas Iscariote también expresa su desprecio (Juan 12: 4-6). Judas dijo que ella estaba desperdiciando el costoso regalo en Jesús y argumentó que debió haberse vendido y dado el dinero a los pobres. Juan aclara que la indignación de Judas no obedecía a la justicia, sino a la codicia, ya que Judas había estado robando del dinero del grupo.

En ese momento, María probablemente se sintió culpable y avergonzada. Afortunadamente, Jesús intervino y la tranquilizó. Declaró que María no solo había hecho algo bueno, sino que parecía ser la única que realmente había escuchado lo que él había estado diciendo todo el tiempo, ya que estaba preparando su cuerpo para su muerte y sepultura (Juan 12: 7).

Piensa en lo que ese regalo debió significar para Jesús en ese momento. Nadie más parecía comprender lo que él había estado diciendo ni lo difíciles que serían para él los acontecimientos que se avecinaban. María no le dio una simple tarjeta de agradecimiento, sino que derramó una ofrenda potente y fragante. Quizás esta ofrenda se convirtió en un recordatorio para él durante sus últimas horas de que al menos una persona respondería a la crucifixión y que todo habría valido la pena. Mientras era acosado, maltratado y tentado a creer que a nadie le importaba, esa fragancia le recordaría la verdad. Al menos había una persona, y para él eso era suficiente.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?

¿Qué preguntas te surgen?

¿Qué partes te parecen más difíciles?

Piensa en el contraste entre María y Judas/Simón. Judas y Simón habían olvidado claramente sus orígenes, mientras que María no, y por eso lo dio todo por Jesús. ¿Qué nos ayuda a recordar nuestros orígenes en nuestras experiencias con Jesús?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 11: 43-12: 3. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes a comprender mejor los acontecimientos y las enseñanzas de Jesús tras la resurrección de Lázaro?

Cómo preparó
a sus seguidores
para su muerte:

Marcos 8: 31-33

Marcos 9: 30-32

Marcos 10: 32-34

Otros relatos sobre
el gesto de María:

Mateo 26: 6-13

Marcos 14: 3-9

Lucas 7: 36-50

La derrota de Satanás
en la cruz:

Hebreos 2: 10

Apocalipsis 12: 10

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con los acontecimientos descritos en Juan 11: 43-12: 33?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **5**

inVita

Ya viene



En la resurrección de Lázaro, Jesús mostró emociones muy intensas. Muchos han especulado sobre por qué se sintió tan conmovido en ese momento. Algunos citan su profundo amor por Lázaro y su familia; otros sugieren que, dado que Jesús sabía que resucitaría a Lázaro, sus lágrimas debían ser por otra cosa, como la incredulidad de la gente. Ambas son explicaciones razonables que nos ayudan a comprender sus intensas emociones, pero también debemos darnos cuenta de que Jesús sabía que este milagro acabaría provocando su propia muerte, lo cual debió pesar mucho sobre él.

Más tarde, gracias a la hospitalidad de Lázaro, su familia y sus amigos, Jesús tuvo la oportunidad de relajarse y descansar, e incluso de celebrar. El regalo increíblemente significativo de María lo fortaleció y animó, no tanto por el perfume en sí, sino por lo que representaba. Alguien entendía y apreciaba lo que él estaba a punto de sufrir.

En medio de esta interacción tan significativa con María, Simón y Judas arruinaron el momento al criticar y reprender a María, que no tenía culpa alguna. Esto le dolió mucho a Jesús, y su sentido de la justicia lo llevó a reprender e instruir a los que se habían enfrentado a María. La reprimenda de Cristo no fue bien recibida por Judas, quien pronto decidiría traicionar a Jesús y entregarlo a los líderes religiosos. No podemos pasar por alto el hecho de que Jesús comenzó a sentir aquí el dolor de que uno de sus discípulos le diera la espalda. En su reprimenda a Judas, Jesús habló con claridad sobre su muerte inminente. Sin embargo, los discípulos no dieron muchas señales de que entendieran lo que estaba a punto de suceder.

Al día siguiente, le recordaron a Jesús que las multitudes estaban listas para coronarlo rey. Su entrada triunfal en Jerusalén debió causarle emociones encontradas. Aunque probablemente le complació recibir el aprecio del pueblo, sabía que pronto frustraría sus esperanzas y que muchos de ellos pedirían su muerte antes de que terminara la semana.

Jesús abrió su corazón cuando Felipe y Andrés le trajeron a los griegos. A través de parábolas, Jesús reveló que tenía que morir para que su obra diera fruto (Juan 12: 23, 24). Abrumado ante los acontecimientos

que se avecinaban, exclamó: «Mi alma está muy entristecida» (Juan 12: 27, NTV). Esto presagiaba las angustiosas palabras que pronunciaría en Getsemaní. A continuación, dijo, en esencia: «No pretendo librarme de lo que está por venir. Para eso he venido». Cuando se sometió a la voluntad de su Padre, Dios le habló, y le dio su apoyo (Juan 12: 28). Aunque sin duda esto animó y fortaleció mucho a Jesús, también fue la última vez que oyó la voz del Padre hasta después de la resurrección.

¿De qué manera el estudio de esta semana te ha ayudado a comprender la enorme carga que llevaba Jesús, incluso antes del Getsemaní? Ahora, ¿ves a Jesús de manera diferente o tienes una nueva perspectiva sobre él?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlicate



El fragante regalo de María

«**M**aría no conocía el significado pleno de su acto de amor. No podía contestar a sus acusadores. No podía explicar por qué había escogido esa ocasión para ungir a Jesús. El Espíritu Santo había pensado en lugar suyo, y ella había obedecido sus impulsos. La Inspiración no se humilla a dar explicaciones. Una asistencia invisible habla a la mente y al alma, y mueve el corazón a la acción. Es su propia justificación.

»Cristo le dijo a María el significado de su acción, y con ello le dio más de lo que había recibido. “Lo que ha hecho esta mujer, al derramar el perfume sobre mi cuerpo —dijo él— es prepararme para mi entierro” (Mateo 26: 12). De la manera en que el alabastro fue quebrado y se llenó la casa entera con su fragancia, así Cristo había de morir, su cuerpo había de ser quebrantado; pero él había de resucitar de la tumba y la fragancia de su vida llenaría la tierra. “Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio de olor agradable a Dios” (Efesios 5: 2). [...]

»La acción de María estaba en pronunciado contraste con la que Judas estaba por realizar. ¡Cuán terminante lección pudiera haberle dado Cristo a aquel que había sembrado la semilla de la crítica y los malos pensamientos en la mente de los discípulos! ¡Cuán justamente el acusador pudiera haber sido acusado! Aquel que lee los motivos de cada corazón y entiende toda acción, pudo haber abierto ante los que estaban en la fiesta los capítulos oscuros de la vida de Judas. Podría haber desenmascarado la falsa pretensión sobre la cual el traidor basaba sus palabras; porque en vez de tener solidaridad para con los pobres, él les robaba el dinero destinado a aliviarlos. Podría Cristo haber excitado la indignación contra él porque oprimía a la viuda, al huérfano y al asalariado. Pero si Cristo hubiera desenmascarado a Judas, esto se habría considerado como un motivo de la traición. Y aunque acusado de ser ladrón, Judas habría ganado simpatía hasta entre los discípulos. El Salvador no lo censuró, y así evitó darle una excusa para traicionarlo.

»Pero la mirada que Jesús dirigió a Judas lo convenció de que el Salvador discernía su hipocresía y leía su carácter vil y despreciable. Al elogiar la acción de María, que había sido tan severamente condenada, Cristo había censurado a Judas. Antes de eso, nunca le había hecho el Salvador un reproche directo. Ahora la reprensión había provocado resentimiento en su corazón y resolvió vengarse. De la cena fue directamente al palacio del sumo sacerdote, donde estaba reunido el concilio, y ofreció entregar a Jesús en sus manos» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 62, pp. 529, 530).



1ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

La respuesta de la gente:

1. ¿Cómo reaccionaron los líderes religiosos de Israel ante la resurrección de Lázaro? (Juan 11: 47-54).
2. Por el contrario, ¿cómo reaccionó la multitud al día siguiente? (Juan 12: 12-19).
3. ¿En qué se diferenciaban y en qué se parecían las dos respuestas?
4. ¿Cómo desafió Jesús ambas respuestas con su verdadero propósito? (Juan 12: 23-26).

Reflexión personal: ¿Alguna vez te has sentido presionado por las expectativas que otras personas tienen sobre tu vida? ¿Estas expectativas contradicen lo que tú sabes claramente que Dios te ha llamado a hacer? Comenta cómo te ha hecho sentir este proceso y cómo lo has afrontado.

Escuchar a Jesús:

1. ¿En qué sentido la respuesta de María estaba más en sintonía con los acontecimientos inminentes? (Juan 12: 1-8).
2. ¿Por qué es importante asegurarnos de que realmente estamos escuchando lo que Jesús dice y no solo lo que queremos oír? Considera el ejemplo de los discípulos en Marcos 9: 30-32.

Reflexión personal: ¿Alguna vez te ha criticado algún cristiano por dar lo mejor de ti a Jesús, como lo hizo María? ¿Cómo te sentiste y de qué manera Dios te animó y te ayudó a superarlo?

El propósito de Cristo:

1. Jesús enseñó que para que el trigo produzca más grano, primero tiene que morir. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Qué significa eso para nosotros hoy en día? (Juan 12: 24).
2. ¿Cuál declaró Cristo que era su propósito? ¿Cuál es el significado de esta declaración? (Juan 12: 27).

Reflexión personal: ¿Alguna vez has escuchado la voz de Dios en tu vida, ya sea de forma audible o simplemente como una sensación de aliento proveniente de él? Comenta qué significó para ti escuchar su voz.

Puntos clave para recordar:

- Las multitudes y los líderes religiosos tuvieron reacciones opuestas ante la resurrección de Lázaro, pero el resultado fue similar para ambos, ya que ambos tenían expectativas equivocadas.
- Cuando escuchas a Jesús, es importante prestar atención a lo que realmente dice, en lugar de a lo que tú quieres que diga.
- La cruz no fue una sorpresa para Jesús. Él sabía lo que iba a pasar y, aun así, siguió adelante debido a su gran amor por nosotros.